

CICLISMO

Para Sercu y el líder, los dos últimos sectores

LA PARIS-NIZA, AL PALMARES DE FREDDY MAERTENS

MERCKX ABANDONO Y LADRON DE GUEVARA (18), MEJOR ESPAÑOL

Niza, 17. (De nuestro enviado especial, J. DALMASES.)

El corredor belga Freddy Maertens, se adjudicó la 27 edición de la París-Niza tras apuntarse también la contra reloj que era el segundo sector de la séptima y última etapa y que se celebrará en el Paseo de los Ingleses de la capital de la Costa Azul. El primer sector de esta última etapa fue para su compatriota Patrik Sercu que milita en las filas del «Fiat» de Eddy Merckx.

Por cierto, digamos que el «Monstruo» no tomó la salida de la primera media etapa debido a cierto malestar que dijo sentía en el momento de levantarse. En realidad muy poco podía hacer el belga en esta prueba tras su flojo tiempo conseguido en la contra reloj escalada al col. d'Ampus que resultó a fin de cuentas la reválida decisiva de la carrera. El primer sector de la séptima etapa era en línea entre Draguignan y Niza, con 106 kilómetros de recorrido. El segundo sector, contra reloj in-

dividual y se desarrollaba a través de ocho kilómetros (cuatro de ida y otros tantos de vuelta) en el ya citado Paseo de los Ingleses de Niza.

EL TRIUNFADOR DESEADO

Así pues la organización de esta 27 edición de la «Carrera hacia el sol» puede sentirse satisfecha. Desde el primer momento concibió hasta el más pequeño detalle para favorecer al corredor de moda, al hombre que todo empresario de ciclismo quiere tener en su palmarés, y a la postre se salió con la suya. No obstante el recorrido de la París-Niza que acaba de concluir no ha estado ni mucho menos a la altura de la importancia de la participación. Ha merecido críticas de casi todos los «ases» entre las que destaca la de Thevenet: «Es el año que estoy mejor a estas alturas de temporada y va y desaparece el Mont Ventoux del itinerario. Ha sido una verdadera lástima».

Por todas estas zonas se llegó a la última jornada con diferencias mínimas entre los hombres de cabeza; tres segundos entre el primero y el segundo y catorce con respecto al tercero, así que todo parecía poder pasar todavía cuando se tomó la salida bajo un sol espléndido y un viento demasiado molesto hacia Niza, el final del trayecto.

NI KNETEMANN, NI THEVENET

El sector matinal era esperado con interés debido a que era allí donde Knetemann y Thevenet tenían la última oportunidad de arrebatar al campeón del mundo el maillot blanco. Sin embargo, sea porque el recorrido no acompañó lo suficiente, sea porque tanto el holandés como el galo sabían en su fuero interno que no iban a poder con Maertens, la cuestión es que ninguno de los dos movió un solo músculo más de lo necesario para permanecer en el grupo y preservar de esta manera de todo peligro sus privilegiadas posiciones en la general.

Se rodó a fuerte ritmo durante la totalidad de los 106 kilómetros, pero el ataque más importante que se produjo fue obra de Raas y Bossis, en las rampas ascendentes del col de Tanneron, en cuya cima existían 6,3 y 1 segundos de bonificación para los tres primeros en cruzarla. No sabemos hasta qué punto la cosa podía estar tramada de antemano, pero la

cuestión es que le vino muy bien a Maertens que Bossis fuera el primero en pasar bajo la pancarta. De esta forma privaba de la bonificación a cualquier enemigo más peligroso para él. No obstante, no tuvo piedad de los fugados el rubio belga, y les dio alcance en el tortuoso descenso camino de Niza, comandando al pelotón.

Así que en grupo (sólo habían dos pequeños paquetes de descolgados y en el primero de ellos estaba Pujol) se llegó a la capital de la Costa Azul y en la amplia y alegre avenida de los Ingleses se disputó el correspondiente «sprint» en el que esta vez Sercu batió a Maertens. Y es que el «Lebrei» no es ni mucho menos el dominador de los primeros días. Ha debido pagar por su victoria un importante tributo de fuerzas.

NIZA VIO AL NUMERO UNO

Sin embargo, por la tarde, en el fastuoso paseo marítimo de Niza, se celebraba la contra reloj final en un circuito llano como la palma de la mano y ahí sí que Maertens no tiene rival. El numeroso y variopinto público que se apretaba en las anchas aceras tuvo oportunidad de presenciar el extraordinario espectáculo que ofrece Freddy Maertens en una cabalgada de este tipo.

En ocho kilómetros sacó al segundo clasificado Van den Broucke, nada menos que diecinueve segundos y veintiocho a su gran rival para el maillot blanco, el holandés Knetemann. Cuando se le preguntaba antes de tomar la salida del sector matinal por si temía por la pérdida del liderato, respondió que esta-

ba de los más tranquilo: «Si por la razón que sea me aventaja Knetemann o Thevenet en la general al concluir el sector en línea, pueden estar seguros de que por la tarde en la contra reloj, recuperaré el maillot blanco». Y con la seguridad en sus propias fuerzas que denotan estas palabras peleó en la recta final de la carrera.

EL BAREMO SEÑALA HACIA ABAJO

Nos referimos a la actuación de nuestros representantes. No cabe duda de que si hiciéramos un baremo gráfico de la actuación española en pruebas del extranjero estos últimos años, la línea indicaría a buen seguro hacia abajo. Satisfacción personal del director deportivo de los «Kas» por su personal impresión del resultado de los noveles Ladrón de Guevara y Lajarreta aparte, no se puede escribir nada bueno de lo que demostraron nuestros compatriotas en la París-Niza.

Sólo Perurena, con su puntador deportivo habitual estuvo a punto de conseguir un triunfo parcial que se le escapó por veinte centímetros y por culpa de Knetemann que fue más rápido. El resto mal. A desfallecimiento día sí y día no que les hacía perder minutos y minutos con respecto a los primeros lugares. El mejor, Ladrón de Guevara, con su decimotercero lugar. Pero no es ni mucho menos suficiente, habrá que ir pensando en eliminar esta carrera del calendario español, o de lo contrario en mentalizar de otra manera a nuestros profesionales. Lo que no se puede, sin duda, es hacer el ridículo de esta forma.

cuando paran los pedales

EL ABANDONO DE UN MERCKX FUMADOR

A raíz de su floja actuación en la cronoescalada al col. D'Ampus, decíamos que el Merckx de hoy nos recordaba en ciertos aspectos al Ocaña de hace un par de temporadas, o incluso de la anterior. Nos trae a la memoria a aquel furibundo ex campeón que luchaba hasta el límite de sus fuerzas por un triunfo que a la postre se le escapaba. Sin embargo el Merckx que nos hemos encontrado en la París-Niza es completamente diferente a la imagen que nos habíamos hecho de él tras nuestros numerosos encuentros anteriores.

Anoche tuvimos oportunidad de cenar con su equipo. Nos quedamos patietos cuando vimos que tras los postres sus compañeros se iban a dormir mientras él permanecía en compañía de sus dos directores deportivos y algún que otro cuidador y montaban la gran partida de cartas que duraría (según nos diría el hotelero) hasta las doce y media de la noche (la hora de levantarse los corredores era las cinco de la mañana, puesto que el primer sector salía a las ocho y media).

Pero lo que más de piedra nos dejó fue el comprobar que no se regateaba en la reunión ni el vino ni el tabaco. Durante la media hora que permanecimos en el lugar contamos que el ex campeón se fumó tres cigarrillos. Del vino que bebí no podemos dar cuenta. Pero eso no nos extraña lo más mínimo que a la mañana siguiente se nos anunciara por la radio que no iba a tomar la salida. El motivo que se nos dio en el seno de «Fiat» fue que no se encontraba bien por la mañana y que tenía un fuerte dolor de cabeza.

¿Dónde está aquel prototipo del puntador y del espíritu profesional que cantaban hace tan sólo unas temporadas las más importantes plumas cualificadas? Nosotros hemos sacado la conclusión de que Merckx ya no volverá a ser jamás el de los cinco «Tours», pero no solamente en las carreteras.

Control si, control no

Durante toda la París-Niza ha existido un enorme desconcierto entre los corredores debido a que no se realizaba el control médico después de cada etapa, a pesar de anunciarse reiteradamente los hombres que debían pasarlo, durante el desarrollo de la misma. No obstante, tras la cronoescalada al Col. D'Ampus, todos los corredores marcharon a sus hoteles tranquilos y confiados, pero he aquí que a los que había correspondido en suerte, los fueron a buscar de la organización para que se presentaran y se aprestaran a pasarlo religiosamente, ante el médico ligado de la Federación Francesa.

Los maliciosos dicen que habrá sorpresas, pero los peor intencionados sostienen que aunque las haya, no trascenderá. La organización se encargará perfectamente de ello.

Clasificaciones

Séptima y última etapa (Primer sector), Draguignan-Niza (106 kms.)

- | | |
|-----------------|-----------|
| 1. Sercu | 2. 34'53" |
| 2. Maertens | id. |
| 3. Wesemael | id. |
| 4. Verbeeck | id. |
| 5. Mazzantini | id. |
| 6. Priem | id. |
| 7. Van Sweevelt | id. |
| 8. Sibille | id. |
| 9. Colombo | id. |
| 10. Ovion | id. |

Segundo sector. Circuito Paseo de los Ingleses, Niza (8 kms.) contrarreloj.

- | | |
|------------------|-------|
| 1. Maertens | 10'8" |
| 2. V. de Broucke | a 19" |
| 3. Knetemann | a 28" |
| 4. Thevenet | a 32" |

- | | |
|-------------|-------|
| 5. Raas | a 35" |
| 6. Salm | a 35" |
| 7. Thurau | a 37" |
| 8. Bruyere | a 38" |
| 9. Poulidor | a 43" |
| 10. Hinault | a 45" |

General definitiva

- | | |
|-------------------|------------|
| 1. Maertens | 31. 08'31" |
| 2. Knetemann | a 33" |
| 3. Thevenet | a 48" |
| 4. V. Broucke | a 1'25" |
| 5. Bruyere | a 1'35" |
| 6. Hinault | a 1'42" |
| 7. Poulidor | a 1'49" |
| 8. Thurau | a 1'56" |
| 9. Raas | a 2'03" |
| 10. Salm | a 2'22" |
| | |
| 18. L. de Guevara | a 4'53" |